

nuevo que nos adviene y la experiencia de sí mismo, que es el hacerse y llegar ser el ahí que viene al encuentro.

Tal vez podríamos esperar unas necesarias conclusiones, que expongan los hitos del camino analizado de la interrelación entre el cuidado y la afectividad que ha llevado a cabo la profesora Borges-Duarte, como piedras de toque que no valgan sólo para los casos particulares señalados, sino como una formalidad que en la Academia parece que exigimos a los colegas y que, sin embargo, ni hallamos en la mayoría de los autores clásicos ni estamos dispuestos a hacer en nuestros propios trabajos. Esa debería ser nuestra labor como lectores y como estudiosos heideggerianos: extraer nuestras conclusiones, nuestros puntos formales, nuestras piedras de toque. De ahí la importancia del trabajo de la doctora portuguesa, que ha plasmado sus propios hitos filosóficos en base a afectaciones en el mundo que cualquiera puede tener, en esta lectura tan recomendable para todo aquel interesado en el pensamiento de Heidegger, donde el cuidado y la disposición afectiva forman parte del núcleo de sus planteamientos.

Fernando Gilabert
Archivo Heidegger - Universidad de Sevilla

JUNG, CARL GUSTAV. *Los Libros Negros. Cuadernos de transformación*. 7 vols. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna, 2024.

La publicación de *Los Libros Negros* representa un acontecimiento fundamental para la comprensión del pensamiento de Carl Gustav Jung. Tras el éxito de *El Libro Rojo*, la edición en inglés de estos cuadernos inéditos apareció en 2021 bajo la dirección de Sonu Shamdasani, mientras que la versión en español –objeto de esta reseña– ha sido publicada en 2024 por Bernardo Nante y su equipo en la editorial argentina El Hilo de Ariadna. Se trata de una obra colosal, privada y numinosa, en la que Jung, en diversas ocasiones, parece perder el control de su propia experiencia psíquica. Editada en formato facsimilar, permite la consulta del manuscrito original, lo que añade una capa adicional de profundidad a la lectura.

A primera vista, *Los Libros Negros* pueden compararse con la obra de un contemporáneo de Jung, H. P. Lovecraft. Las descripciones junguianas de «lo primigenio» presentan sorprendentes similitudes con los relatos del escritor de Providence. El Cthulhu lovecraftiano no se diferencia demasiado de las visiones arquetípicas de Jung, como Atmavictu o Abraxas, que emergen en estos textos. Sin embargo, la distancia entre ambos autores es significativa: mientras Lovecraft se aferra a una visión materialista y pesimista del cosmos, Jung se abre a la dimensión numinosa como fuente de transformación psíquica y espiritual.

Existe, además, una notable diferencia entre el Jung de *Los Libros Negros* y el Jung de las *Obras completas*, especialmente en la versión inglesa traducida por R. F. C. Hull. En esta última, Jung aparece como un autor moderno, racional y científico, mientras que en *Los Libros Negros* se revela en toda su complejidad: un hombre atravesado por visiones irrationales que lo conducen a cuestionar su ciencia y su conocimiento seguro. En un diálogo con su alma, escribe: “Todas estas cosas me conducen muy lejos de mi ciencia, a la que creía estar firmemente consagrado. A través de ella quise servir a la humanidad y ahora, alma mía, me conduces hacia estas cosas nuevas”¹. Esas “cosas nuevas” lo llevarán a sumergirse en lo numinoso, lo caótico y lo visionario.

Jung trabajó en *Los Libros Negros* durante veinte años, y en sus páginas convergen prácticamente todas las referencias culturales de su tiempo: el concepto de lo numinoso de Rudolf Otto, la sabiduría comparada del conde Hermann von Keyserling, la mitología germánica de Richard Wagner, la sombra nietzscheana de *Así habló Zarathustra*, la India de Wilhelm Hauer y Heinrich Zimmer, así como el saber milenario del *I Ching*, transmitido por Richard Wilhelm. Estas influencias dialogan con tradiciones esotéricas antiguas, configurando el núcleo de su *Weltanschauung*, su cosmovisión.

A diferencia de *El Libro Rojo*, cuyo cuidado estético y estructura narrativa lo acercan a un códice medieval iluminado, *Los Libros Negros* destacan por su crudeza y espontaneidad. No fueron concebidos como una obra pública ni como un tratado estructurado, sino como un diario íntimo en el que Jung documenta sus experiencias transformativas en el *Zwischenwelt*, ese “mundo intermedio” que se despliega en los márgenes de la realidad psíquica. En este espacio, se enfrenta a un mundo moderno asfixiante y lleno de «muertos que no llegan a morir», peregrinos errantes que buscan una luz que la Modernidad les ha negado.

La característica más notable de *Los Libros Negros* es su valor en bruto. No contienen reflexiones depuradas ni textos destinados a la divulgación, sino anotaciones personales sobre un viaje hacia lo desconocido. A lo largo de estas páginas, Jung desciende a las profundidades de su psique, confronta sus sombras y descubre una fuente de renovación espiritual. Este descenso no es un mero ejercicio introspectivo, sino un reencuentro del mundo: un retorno al misterio, al ritual y al sacrificio como fundamentos de la existencia. La Modernidad ha despojado al mundo de lo numinoso, reduciéndolo a un ámbito dominado por la razón instrumental y la ideología. Frente a ello, Jung no juzga ni epistemológica ni moralmente: simplemente registra, acepta y se deja transformar.

En este viaje, Jung no solo alcanza su individuación –la integración de los opuestos en su psique–, sino que establece un diálogo con figuras arquetípicas, fuerzas numinosas y los “muertos”. Estas figuras no son meras proyecciones

1 *Los Libros Negros* 3, p. 1.

subjetivas, sino símbolos vivos que expresan dimensiones autónomas de lo inconsciente colectivo. Más aún, cuando Jung intenta reducirlas a su propio marco interpretativo, estas se rebelan como «entes reales». En un pasaje central, el profeta Elías le dice a Jung: «Estamos realmente juntos y no somos símbolos. Nosotros somos reales y estamos juntos».² Y más adelante añade: «Puedes llamarnos símbolos con el mismo derecho con el que puedes llamar símbolos a tus prójimos reales, si tienes ganas de hacerlo. Pero nosotros somos, y somos tan reales como tus prójimos. No debilitas nada ni solucionas nada por el hecho de llamarnos símbolos».³ Aquí, Jung toca un límite fundamental: la realidad de lo inconsciente colectivo no puede reducirse a una simple metáfora psicológica.

Entre los volúmenes quinto y sexto de *Los Libros Negros*, Jung se atreve incluso a enseñar a los muertos. Este episodio será posteriormente editado en 1916 bajo el título *Septem Sermones ad Mortuos*, un texto clave en su pensamiento. Allí, revela a los difuntos la necesidad de reconciliar lo consciente y lo inconsciente, mostrándoles que el sentido de la vida no se encuentra en la racionalidad extrema de la Modernidad ni en la adoración de ídolos vacíos, sino en la confrontación con lo inefable. En este punto, el diagnóstico de Peter Kingsley en *Catafalque* (2021) resuena con fuerza: nuestro mundo ya está muerto. Ante esta afirmación, cabe preguntarse: ¿existe alguna forma de salvación?

Creo que sí, y la clave se encuentra en estos textos «esotéricos» de Jung. *Los Libros Negros* ofrecen una riqueza simbólica y una intensidad sugestiva que los convierte en un rito psíquico, una invitación a pensar de otra manera. Jung se sumerge sin reservas en las profundidades de la psique y emerge como un hombre transformado, capaz de comprender la “realidad” de manera integrada y plural. Este es el Jung-Merlín, el arquetipo del Mago que, como señala Kingsley, encarna la figura visionaria destinada a inaugurar un nuevo horizonte de comprensión humana.

Las experiencias recogidas en estos cuadernos derivarán en la adopción de la alquimia como el lenguaje simbólico privilegiado por Jung. A través de esta tradición hermética, logra sintetizar lo ancestral y lo contemporáneo, dando forma a un mensaje que, de otro modo, habría sido descartado como un delirio esquizofrénico o una simple obra de ficción. Sin embargo, en manos de Jung, la alquimia se convierte en una herramienta viva para descifrar las profundidades del alma humana y su relación con lo numinoso.

Leídos en conjunto con sus seminarios y otros escritos clave, *Los Libros Negros* se revelan como una obra fundamental del pensamiento contemporáneo. Constituyen una respuesta a la crisis filosófica de nuestra época, una lucha por devolver a lo inconsciente colectivo su valor epistemológico. Al finalizar su

2 *Los Libros Negros* 2, p. 73.

3 *Los Libros Negros* 2, pp. 88-89.

lectura, surge una pregunta ineludible: ¿y si volviésemos a pensar como los antiguos? ¿y si volviésemos a pensar sobre lo que no se piensa?

Esta obra monumental nos desafía a repensar nuestra relación con la psique y con lo sagrado. A través de su descenso a lo numinoso, Jung nos muestra que confrontar lo irracional no es un acto de desesperación, sino una travesía necesaria para el renacimiento del alma. En un mundo que ha perdido su orientación, *Los Libros Negros* nos ofrecen una posibilidad de redención: la integración de los opuestos como camino hacia una vida plena, en un cosmos cargado de misterio y significado.

Antonio de Diego González
Universidad de Málaga

MARTINEZ, LUCIANA Y PELEGRÍN, LAURA. *La cosa en sí. Por qué volver a Kant*, Barcelona: Herder Editorial, 2024. ISBN: 9788425451775.

El libro aquí presentado *La cosa, en sí. Por qué volver a Kant* de Luciana Martínez y Laura Pelegrín es un estudio de valor inestimable para todos aquellos interesados en problemas como la objetividad del conocimiento, la relación entre nuestro pensamiento y la realidad o la clásica distinción entre el fenómeno y la cosa en sí. Si bien estas cuestiones propiciaron que autores de la talla de Kant, Jacobi, Fichte, Schelling o Hegel vertiesen ríos de tinta, las autoras reconstruyen este problema en la tradición kantiana buscando respuestas a las críticas planteadas a la misma por Quentin Meillassoux. Por ello, el libro es de gran actualidad ya que vincula estas cuestiones imperecederas con el concepto del correlacionismo, acuñado por los autores del Realismo especulativo (en concreto por Meillassoux) para criticar lo que Martínez y Pelegrín designan como el “relativismo epistémico”. Los autores del Realismo especulativo pretenden ofrecer una salida a dicho relativismo negando el idealismo trascendental, tesis que sostiene la diferencia entre las cosas en sí mismas y los objetos de nuestra experiencia (Martínez y Pelegrín, p.70, 2024). Esto es lo que Martínez y Pelegrín consideran un error fatal, porque si bien la crítica planteada por los realistas especulativos no es baladí, parecen haber simplificar la interpretación de la cosa en sí por no haber considerado, entre otros, los debates que se presentan en la tercera parte de este libro.

El libro se encuentra dividido en tres partes. En la primera parte las autoras desarrollan el modo en que algunos pensadores de nuestro siglo plantean e intentar solventar el problema de la cosa en sí. El hilo conductor será el ejemplo del archifósil de Meillassoux. La segunda parte es una especie de resumen de la Crítica de la Razón Pura centrándose en la Lógica trascendental y en las